

## La guerra, la caída de Saddam

# Europa y EE.UU., mutuos malentendidos

KENNETH W. STEIN

Tres semanas después del comienzo de la guerra en Iraq, prosigue —como antes del inicio de la guerra— el debate acerca de cuál será el próximo grado de compromiso internacional con relación a Iraq: sobre si debería ser de alcance multilateral o unilateral. El presidente Bush y el primer ministro Tony Blair, en su conferencia de prensa del pasado 8 de abril, coincidieron en que el papel de las Naciones Unidas debería ser "vital". Se trata de un eufemismo que traduce la comprensión fundamental de la existencia de líneas generales de actuación, cuyo desarrollo y cumplimiento no debe impulsar exclusivamente Estados Unidos ni deben gestionar y administrar únicamente las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OTAN y tal vez determinados socios aún por especificar, o estados árabes dotados cada uno de ellos de su propia personalidad en el seno de la Liga Árabe o del Consejo de Cooperación del Golfo.

Se producirá la transición hacia un nuevo gobierno en Iraq; ahora bien, la cuestión sobre la cual aún no se ha hecho la luz sigue siendo la forma en que la Unión Europea como organización, o los gobiernos europeos individualmente considerados, así como sus respectivas ciudadanías, se relacionarán con Estados Unidos sobre la cuestión de Iraq, así como sobre otras cuestiones internacionales. Las tensiones, divisiones y frustraciones en la Alianza Atlántica que precedieron a la guerra no se han desvanecido. Lo que

### ESTADOS UNIDOS

y Europa se encuentran en dos estadios distintos de su evolución histórica

es seguro es que, si bien es posible que la Alianza acuse el efecto de algunas sacudidas, no por ello puede decirse que vaya a desmoronarse.

El debate y la comprensión cabal de la trascendencia de la cuestión planteada entre actuaciones multilaterales y actuaciones unilaterales sigue figurando en lugar preferente en la agenda de la Alianza Atlántica. Una parte de la tensión puede verse aliviada a la hora de proceder a la reconstrucción de Iraq, así como en las tareas de cooperación en otras áreas: tratando de reconducir el conflicto palestino-israelí hacia conclusiones amistosas, abordando adecuadamente el problema del terrorismo internacional, estabilizando las economías frágiles, atajando la expansión de las enfermedades en el mundo y comprometiéndose de modo constructivo en otros sectores. Sin embargo, la colaboración por sí sola no alterará las diferencias estructurales que separan entre sí a Europa y Estados Unidos.

La guerra fría, con una común amenaza externa, encubrió toda una serie impresionante de diferen-

cias europeo-norteamericanas... En la era de la posguerra fría, la raíz de los desacuerdos hay que buscarla en estas dos cuestiones: quién o quiénes son los agentes que conforman el estilo de actuar en el escenario internacional y de qué forma se aplica. Las diferencias han aparecido inopinadamente al tiempo que tanto Europa como Estados Unidos se sienten conmocionados ante el cambio: los europeos no han percibido con claridad la circunstancia de que la mayor potencia del planeta en términos económicos y militares experimenta un sentimiento de inquietud y se da cuenta de su propia vulnerabilidad. Los europeos, que han sufrido estallidos de terrorismo a lo largo de decenios, no entienden todavía que los norteamericanos perdieron la virginidad asociada a su aislamiento el día 11 de septiembre del año 2001. Lo cierto es que ni europeos ni norteamericanos valoran en su entera dimensión las auténticas —y de connotación psicológica— incertidumbres que, de modo recíproco, agitan sus espíritus.

Europa y Estados Unidos se encuentran en dos estadios distintos de su evolución histórica. Para los europeos, la memoria de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias derivadas de ella se hallan íntimamente inscritas en el psiquismo colectivo del continente. Los norteamericanos no entienden que los europeos concentren su conducta en el terreno de las relaciones internacionales —en parte— en la forma de evitar la Tercera Guerra Mundial. La preocupación por eludir el conflicto es general; se considera la integración, cooperación y acción comunes como medios para impedir que un país se alce contra los demás. Ello significa que hay que servirse de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales para juzgar y decidir sobre los problemas por medio del diálogo.

La mayoría de los europeos que he conocido en mi reciente gira de conferencias en Francia e Italia me han confiado que muchos de ellos abrigan aún una honda preocupación —si no un abierto temor— relativa a las ambiciones territoriales, la hegemonía y la influencia imperial de sus propios vecinos. Dudo que haya muchos norteamericanos capaces de entender esta melodía inscrita en el subconsciente europeo.

Algunos europeos —y ciertamente numerosos norteamericanos— son contrarios, sencillamente, al uso de la guerra bajo ninguna circunstancia. Y mientras las protestas contra la guerra surgieron cada vez que Norteamérica fue a la guerra a lo largo del siglo XX, el movimiento contrario a la guerra se ahonda crecientemente y afecta en mayor medida a Europa de lo que lo hace en Estados Unidos. La mayoría de los norteamericanos no entienden que los europeos prefieren alcanzar un compromiso mediante la palabra, relegando el uso del poder y de la guerra como último recurso. El compromiso constructivo o la persuasión a través del diálogo fueron la respuesta de Europa en los años noventa acerca de la manera de relacionarse con Irán e Iraq; Washington, por su parte, adoptó el punto de vista consistente en que su actitud de contención constituía la política mejor y, cuando esta política fracasó, probó a aplicar sanciones; pero, aun entonces, el régimen iraquí no cambió su conducta fuera de la ley.

Lo que realmente me chocó en mis recientes encuentros con periodistas, diplomáticos, estudiantes y profesores en Europa fue el implacable ataque contra la Administración Bush por su voluntad —como

última medida de contención— de emplear el uso de la fuerza contra el régimen de Iraq.

Los ataques verbales contra la Administración norteamericana incluyeron toda clase de horribles y descabelladas exageraciones procedentes de algunos de los más brillantes y mejores periodistas e intelectuales de Europa: Bush quiere acabar lo que su "papá" no finalizó; Estados Unidos se halla interesado en trazar

### A AMBOS LES IRÍA

mejor si aprendieran

más sobre los puntos

de vista, complejos

y obsesiones del otro

de nuevo el mapa de Oriente Medio; Washington quiere controlar el petróleo árabe; el unilateralismo norteamericano significa el final de la ONU; el fin de la Alianza Atlántica es ciertamente inminente y la deriva neoconservadora de la derecha religiosa en Estados Unidos se ha apoderado de la política exterior norteamericana. Al observar por mi parte que el Congreso estadounidense respalda plenamente al presidente de Estados Unidos en el empleo de la fuerza contra Saddam Hussein —y ello incluye el apoyo de gente de ideas liberales y del Partido

Demócrata—, lo que yo alegaba comenzó a interferir con la forma en que mis interlocutores querían concebir a la Administración Bush y a Estados Unidos.

Igualmente sorprendente fue el tono con que se calificaba el argumento de que la república temible de Saddam Hussein era un régimen brutal y opresor. Cuando argüí que él había matado a miles de sus propios ciudadanos, maltratado a su pueblo, gaseado a su propia gente, empleado la tortura de forma habitual, eliminado la sociedad civil y suprimido los derechos individuales en favor del culto a su personalidad, se me respondió frecuentemente con expresiones y miradas vagas.

Cuando recordé a mis auditorios universitarios que Saddam Hussein había violado 17 resoluciones del Consejo de Seguridad en los últimos 12 años, había saqueado y sacado del país miles de millones de dólares, había empobrecido a su propia población y no había cumplido con lo exigido por los inspectores de armamento, estos hechos no hicieron más que abundar en una filosofía profundamente arraigada que proclama que todas las guerras son injustas.

Tal vez los europeos proceden de Venus y los norteamericanos de Marte. Cuando los europeos y los estados de la Unión Europea claman a voces por el multilateralismo, en realidad piden a Estados Unidos que se comprometa en un proceso que implique trabajar por la solu-

ción de los problemas internacionales. Cuando los europeos prefieren que actúen las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales para sustentar su razonamiento, están reconociendo que no poseen ni el poder material ni la política exterior común para situarse en plano de igualdad con Estados Unidos. La mayoría de norteamericanos posee una escasa comprensión de la magnitud del poder de Estados Unidos en relación con el resto del mundo; este candor guarda relación con una profunda falta de comprensión de lo que es la política exterior entre la mayoría de los norteamericanos.

A pesar de las divergencias sobre la forma de solucionar los problemas internacionales, Estados Unidos estará cerca de Europa durante los próximos decenios porque nuestras economías se hallan interrelacionadas, los orígenes de nuestros antepasados y nuestra herencia política son los mismos, la globalización prosigue a ritmo frenético y Europa continúa admirando a Estados Unidos como protector de los derechos cívicos, de la libertad y de los derechos humanos.

A ambos lados del Atlántico les iría mejor si cada uno aprendiera más sobre los puntos de vista, complejos y obsesiones del otro e hiciera gala de un espíritu más abierto, en lugar de otro limitado por opciones de carácter ideológico.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

La Generalitat de Catalunya obre la convocatòria anual de subvencions a ONG per a la realització de projectes de cooperació al desenvolupament i la solidaritat internacional durant l'any 2003\*



FELIPE GONZÁLEZ MESA

## Cooperació Catalana

Per una política de cooperació coordinada amb les ONG. Per un model català de cooperació.  
**Cooperem amb tu, cooperem junts.**

\* S'hi inclouen dues línies de subvencions: a projectes de cooperació en països i pobles en desenvolupament i a projectes de sensibilització a Catalunya. Es prioritzaran els projectes que s'emmarquin en el Pla Director de Cooperació al Desenvolupament 2003-2006. Per a més informació: [www.gencat.net](http://www.gencat.net) o trucant al 012

el futur creix a Catalunya



Generalitat de Catalunya  
[www.gencat.net](http://www.gencat.net)

KENNETH W. STEIN, *profesor de Historia de Oriente Medio y Ciencia Política de la Universidad de Emory, en Atlanta, Georgia (EE.UU.). Dos semanas antes de la guerra en Iraq dio una serie de conferencias en París, Rennes, Milán, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Catania y Mesina*